



Asamblea General

Distr.
GENERAL

A/42/141
4 marzo 1987
ESPAÑOL
ORIGINAL: FRANCES

Cuadragésimo segundo período de sesiones

SOLICITUD DE INCLUSION DE UN TEMA EN EL PROGRAMA PROVISIONAL
DEL CUADRAGESIMO SEGUNDO PERIODO DE SESIONES

AGRESION Y OCUPACION DEL CHAD POR LIBIA

Carta de fecha 2 de marzo de 1987 dirigida al Secretario General
por el Representante Permanente del Chad ante las Naciones Unidas

Cumpliendo instrucciones de mi Gobierno, y de conformidad con el inciso e) del artículo 13 del reglamento de la Asamblea General, tengo el honor de solicitar que se incluya en el programa provisional del cuadragésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General un tema titulado "Agresión y ocupación del Chad por Libia".

Le adjunto, de conformidad con el artículo 20 del reglamento, un memorando explicativo de las razones por las que mi Gobierno presenta esta solicitud.

(Firmado) Mahamat Ali ADOUM
Embajador
Representante Permanente

ANEXO

Memorando explicativo

Desde hace más de diez años, el Chad es víctima de la agresión libia. Soñando con crear los supuestos Estados Unidos del Sahel, de los que sería dirigente, Gadafi se propuso, desde su toma de poder en septiembre de 1969, anexionar el Chad para utilizarlo como trampolín en su plan de conquista de los países de la región.

La agresión y las ambiciones expansionistas y hegemónicas del régimen terrorista de Trípoli contra el Chad se manifestaron en primer lugar con la anexión, en 1973, de 114.000 kilómetros cuadrados del territorio chadiano conocido como la Faja D'Aouzu, y más adelante mediante las intervenciones militares de 1980, 1981 y 1983 que desembocaron en la situación de ocupación de toda la región de Borkou-Ennedi-Tibesti, que abarca una superficie de 550.000 kilómetros cuadrados.

Conviene recordar que, cuando en 1978 el Chad presentó por primera vez al Consejo de Seguridad una denuncia contra Libia, esta última, utilizando maniobras dilatorias, logró bloquear el examen de la cuestión haciendo creer en una solución pacífica de la controversia territorial mediante negociaciones bilaterales. Ya la mala fe muchas veces manifestada por Libia había llevado al Chad a presentar la cuestión ante la Organización de la Unidad Africana (OUA), la cual estableció en 1977 un comité especial para encontrar rápidamente una solución al conflicto. Libia, que no cuenta con ningún argumento jurídico que oponer, puesto que el malogrado tratado Laval-Mussolini que invoca es inexistente, trata ahora de obstaculizar los trabajos del comité especial de la OUA. Bloqueado desde entonces, dicho comité no ha podido entregar sus conclusiones.

Aprovechándose de las debilidades de ciertos chadianos, Libia logró, mediante sus intervenciones reiteradas, provocar el caos en el Chad de 1979 a 1982. Al restablecerse el Estado chadiano, en junio de 1982, hubo quienes creyeron que el Chad podría encontrar al fin una paz definitiva. Pero, una vez más, Libia procedió al reclutamiento, financiación y entrenamiento de ciertos grupos de chadianos descontentos para los que resucitó el más que nunca fantasmal "gobierno de unión nacional de transición". En consecuencia, desde los primeros meses de 1983, la guerra se reanudó en el Chad. La atención de la comunidad internacional se concentró nuevamente en los problemas de reconciliación nacional en el Chad.

Las Naciones Unidas conocen demasiado bien este pasaje de la historia de las relaciones tumultuosas entre el Chad y Libia, ya que el Consejo de Seguridad ha debido reunirse varias veces en el curso de cuatro años:

En abril y en agosto de 1983, a raíz de los bombardeos intensivos de diversas localidades del norte y el este del Chad (S/15688);

En enero de 1985, para examinar el intento fallido de asesinato contra el Jefe de Estado chadiano, Excelentísimo Señor El-Hadj Hissein Habré, y los miembros de su Gobierno (S/16923);

En febrero y marzo de 1986, a raíz de las ofensivas generalizadas y los bombardeos intensivos lanzados contra el norte y el este del Chad (A/41/166-S/17842);

Por último, el 18 de noviembre de 1986, a raíz de la agresión persistente de Libia y de los actos de genocidio que su legión de mercenarios y su ejército perpetran desde entonces contra las poblaciones civiles de la región de Borkou-Ennedi-Tibesti (S/PV.2721).

Hoy en día, han caído por tierra los planes de Libia, pues los intentos del régimen de Trípoli de ocultar por todos los medios el verdadero carácter de su agresión contra el Chad han fracasado por el hecho de que aquellos chadianos que se habían dejado engañar por Libia, han tomado conciencia de que sólo eran un pretexto que Gadafi utilizaba para realizar sus sórdidos planes en el Chad. Así se explica que, uno tras otro, hayan vuelto al redil los antiguos oponentes. Se ha desenmascarado a Libia y, desde octubre de 1986, la controversia ha retomado su carácter verdadero. En esa fecha, nuestros hermanos que se encuentran en la zona ocupada, y que ayer le hacían el juego a Libia, volvieron el ejército del enemigo contra él mismo.

Y ;cuántas muertes, cuántos sufrimientos no ha sobrellevado el pueblo chadiano! A pesar de los vanos intentos libios de recrear nuevamente sus maniobras de diversión, la comunidad internacional percibe ahora claramente la situación del Chad, país agredido y ocupado por un vecino militarmente superior, Libia. Están ahí las pruebas irrefutables para demostrarlo (véase S/18693 y S/18712).

Desde octubre de 1986, el pueblo chadiano agredido resiste ferozmente y se defiende con heroísmo contra el bárbaro conquistador libio. Dicho esto, el Gobierno de la República del Chad desea que la comunidad internacional adopte una posición clara desde el punto de vista jurídico, condenando al agresor libio. Es así como las Naciones Unidas defenderán una vez más la causa de la paz; actuarán en el sentido de la promoción del derecho y de la moral en las relaciones entre Estados y reafirmarán los principios pertinentes de su Carta.

El hecho de que Libia obstaculice sistemáticamente los trabajos del comité especial de la OUA sobre la controversia, es un elemento más a favor de que se examine la cuestión en un foro tan abierto como es la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Por lo demás, es inhumano que cientos de miles de chadianos sigan cayendo bajo las bombas libias sin que el régimen de Gadafi sea denunciado por sus bárbaros actos. Se trata de la supervivencia de toda una nación, de la libertad de un pueblo, el chadiano, y de la independencia y la integridad territorial del Chad, que es un Estado Miembro de las Naciones Unidas.

Esta declaración debería bastar para hacer actuar a las Naciones Unidas, como órgano de promoción y mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. La agresión y la ocupación libias del Chad constituyen, por sí mismas, crímenes de lesa humanidad, y las Naciones Unidas no pueden eludir la responsabilidad que les incumbe a ese respecto.